

Los toques de Aldaba

A sus casi seis años de creada, esta empresa trinitaria valida que cultura y economía pueden convivir sin mayores inconvenientes

Enrique Ojito Linares

Cada vez que Alberto Turiño Salinas le recordaba a sus más allegados la decisión de aceptar la propuesta de tomar las riendas de la Empresa Aldaba, le remachaban: "Estás loco de remate".

Y hasta yo le hubiera advertido que lo pensara dos veces; porque sobraban los dedos de las manos para contar los trabajadores de la entidad, cuyo capital ascendía a unos centavos, como quien dice.

Aun así, Turiño se mantuvo en sus trece. Al cabo de seis años no parece arrepentido por su determinación, y Aldaba, subordinada a la Oficina del Conservador de la Ciudad y el Valle de los Ingenios, de Trinidad, ha venido de menos a más, como Alberto lo vaticinaba. De 374 000 pesos producidos en el 2013, pasó a alrededor de 2 400 000 el pasado año, gracias al quehacer de sus 65 trabajadores.

Por más que usted le dé vuelta a la misión que originó la creación de la empresa el 30 de mayo del 2012, llega al mismo punto: recaudar de modo sostenible en función de mejorar el patrimonio excepcional de la tercera villa cubana, y de impulsar la economía local a partir de la comercialización de productos identitarios.

UN PATIO ENTRE RUINAS

Del palacio de Juan Guillermo Béquer



La parranda Manacanabo le imprime cubanidad al Patio Béquer. /Foto: Cortesía Aldaba

no quedan ni las ruinas. Y sobre el polvo de estas, a escasa distancia de la Plaza Mayor, nació y creció el Patio Béquer, el que para muchos es la Casa de la Cultura de la Empresa Aldaba, por el ajiaco de manifestaciones artísticas que el visitante puede disfrutar allí.

Todo parte del diseño de programación a lo largo de la semana, expuso Leonerky Urquiza Ramos, especialista en técnicas comerciales de este centro, plaza fija de la parranda Manacanabo, cátedra viva de cubanidad.

Allí, el trovador Pável Esquerra hermana voz y versos; mientras Carlitos Irraragorri —quien ha recorrido mundo y medio, pero insiste en definirse como "musiquito de pueblo"— bendice la villa lo mismo con la guitarra que con su tres.

No obstante —aseguró Urquiza Ramos—, no se necesita exhibir una carrera hecha para presentarse en el Patio Béquer. "Estamos abiertos a todas las personas que quieran descargar", añadió.

Entre todos los días, el jueves señorea por la actuación del grupo Manana mendó, que destila rumba por los cuatro costados, y del Clan Cuba, que pone a bailar a quien jamás ha tirado un pasillo.

"Desde el punto de vista de la promoción cultural, les hemos dado espacio a las tonadas trinitarias, de mucho valor y que se estaban perdiendo", señaló Urquiza Ramos, quien aludió, también, a la presencia en el lugar de las poetisas Anisley Miraz Lladosa y Fredeslina

González Portieles, así como de músicos como el repentista Emiliano Sardiñas.

Intramuros destaca, además, la iniciativa de dar cobija a artesanas, diestras, indistintamente, en el manejo del barro, el guano y el bordado, como es el caso de Magaly Ramírez Placeres, quien teje a sus anchas a la vista de todos. "No tengo ningún secreto. Lo más importante es que no se pierdan estas tradiciones", comentó.

Mas, la promoción cultural del Patio Béquer rebasa sus cuatro paredes, al decir de Yenisleydi Cariaga Cristo, especialista en Relaciones Públicas de Aldaba, y a seguidas refirió las acciones comunitarias celebradas en el batey del antiguo central FNTA, donde convergen artistas llevados por la empresa, como los integrantes de la compañía Estilo propio, y el talento aficionado de la zona, en coordinación con los representantes del Poder Popular.

"Este es apenas un ejemplo de la labor comunitaria de la empresa, que tiene otras opciones de comercialización", subrayó en clara alusión a la oferta de sus dos hostales: el Académico La Merced y el situado en Amargura No. 85.

SIN ANGUSTIA

Al rebasar la puerta, la paradoja cobra vida en la majestuosa casona localizada en Amargura No. 85; primero aparece la galería de arte Tristán; después, el hostel de seis habitaciones, levantado en su patio colonial y en funcionamiento desde enero del 2014, cuando la tercera villa cubana festejó su medio milenio de existencia.

Personalidades de la política, la cultura, de la diplomacia, entre otras esferas, suelen alojarse en este hostel, preferido, además, por turistas procedentes de naciones europeas como Francia, España e Inglaterra, y de latinoamericanas: Argentina y Uruguay.

"Aquí priman la tranquilidad y el servicio personalizado", dijo Rolando Mainegra, especialista principal de la unidad, casi a la sombra del inmueble colonial de dos plantas, por cuya escalera de acceso al segundo nivel cuentan que vaga un monje en las noches.

ÚLTIMOS TRAZOS

El universo de gestión y comercialización de la entidad trinitaria abarca, igualmente, la Maqueta de la Ciudad de Trinidad, el Centro de Interpretación de la Arqueología Industrial del Valle de los Ingenios San Isidro de los Destiladeros, la casa



Yeni Cariaga, especialista en Relaciones Públicas, resalta el trabajo comunitario de la Empresa Aldaba. /Foto: Arelys García

hacienda Guáimaro, el Centro de Documentación Casa Malibrán y la taberna Guanahuac.

"No hemos dejado de soñar para crecer", indicó Alberto Turiño, el director de la empresa, cuyos dividendos económicos al término del 2017 exhibían vitalidad, a pesar de carencias en aseguramientos, relacionados, en lo esencial con la alimentación y el transporte.

Por ahora, las miradas se enfilan hacia dos proyectos: la Casa del Chocolate y la Plaza de la Diversidad Cultural, que tendría por escenario el Fortín de Vizcaya y ayudaría a descongestionar el Centro Histórico por donde transitan miles de visitantes a diario.

Y mientras estas ideas se materializan poco a poco, otra ya despabila a Turiño y a su tropa, que él califica de muy competente: "Sueño con que el Valle de los Ingenios vuelva a hacer azúcar".

—¿Cómo?!, me asombro con los pies puestos en la tierra.

—Hemos dado los primeros pasos. ¿Recuerdas el centralito que había en la Universidad Central de Las Villas, que produjo azúcar hasta 1991? Sueño con traerlo para acá. El proyecto está escrito.

Así y todo, encojo los hombros y arqueo las cejas. ¿Será otro toque de "locura" de Turiño, que es decir Aldaba?

La familia cubana: un enfoque cultural

Hasta esta jornada sesiona en Sancti Spíritus la I Bienal Transformar para educar en familia

Lisandra Gómez Guerra

Expresiones de desunión, manifestaciones de violencia, preocupaciones monetarias para llegar a fin de mes, tradiciones descontextualizadas en casa... son algunos de los tópicos hilvanados entre talleres, paneles y conferencias que por estos días analizan en Sancti Spíritus a las familias cubanas desde la perspectiva cultural.

Así, mediante experiencias que nacen del día a día y la cientificidad, se ha podido evaluar

cuánto se hace y lo que resta por fortalecer al núcleo central de la sociedad, una tarea casi quimérica porque esos grupos emparentados por lazos sanguíneos o afectivos constituyen microescenarios socioculturales y filtros a través de los cuales llegan a sus integrantes muchas de las tradiciones, costumbres y valores.

Suficientes razones estas para que la I Bienal Transformar para educar en familia, rectorada por la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez y con el coauspicio de otras instituciones

y organismos, haya demostrado que el tema precisa de un llamado de atención, así como una interpretación integral de todos los procesos que intervienen en la construcción que sistemáticamente hacemos.

Es por ello que Marta Cuéllar, una de las organizadoras de la cita y que ha puesto a disposición de los asistentes de una decena de provincias del país el Museo de Arte Colonial como escenario, opina que el evento ha logrado desnudar a las familias desde el mismo momento de apropiación de contenidos y procedimientos

que llevan en su interior la impronta de la cultura.

"Como célula básica nos tiene que preocupar todo lo que hoy incida en la familia y sus expresiones. Por eso, el programa ha contemplado visiones diversas que van desde lo que hacemos, por ejemplo, el plato que inventamos para llevar a la mesa, hasta las prácticas, cómo esa receta es mejorada en fechas especiales y lo que creemos de esa acción. En fin, es reconocer qué está pasando en el núcleo familiar, que en definitiva es un contexto que media en el resto de nuestros comportamientos", añadió la directora de una de las instituciones culturales más importantes de la ciudad del Yayabo.

Esta I Bienal, resultado del encuentro de la Asociación de Pedagogos de Cuba del 2016 en predios yayaberos, ha sido imprescindible para la comprensión

de que la sociedad y la familia se retroalimentan. Ha asumido así que la primera aporta un conjunto de premisas socioculturales, condiciones económicas, normas y valores que indiscutiblemente acotan la manera en que la segunda aprovecha para narrar su propia historia y su comportamiento.

Uno de los retos, desde la responsabilidad gubernamental, es la conducción hacia caminos más certeros y seguros de aquellos grupos que hoy manifiestan expresiones y conductas divorciadas de nuestra identidad.

Sería un delito olvidar que la familia es el núcleo básico de los procesos, tanto de mantenimiento como de cambio cultural de los patrones sociales. En su interior se concretan los sistemas de creencias y valores que se transmiten de una generación a otra y de esa forma influyen en gran parte de la construcción de sus contextos.